MILENIO

Fecha	Sección	Página
17.05.2009	Opinión	2

LA SEMANA DE ROMÁN REVUELTAS

Tan diabólico como irrelevante

El mito del Salinas diabólico es una de las más fascinantes leyendas de este país. Pasarán muchos años antes de que la historia coloque a este hombre en el lugar que le corresponde: ni ángel ni demonio; más bien, un presidente de luces y sombras que, a pesar de todo, fue el último que tuvo la posibilidad de realizar grandes cambios en México

Todos los caminos llevan a Salinas. El villano favorito de México no logra desaparecer de la vida pública: siempre está detrás de la conspiración de turno, tiene personeros por todos lados, tira de los hilos del poder, quita y pone, decide, maquina, ordena... Nunca ha habido hombre más poderoso en la historia moderna de México y nunca ha existido figura más tenebrosa.

No parece tener importancia alguna el hecho de que sus poderes reales se vieron disminuidos desde el momento mismo en que su candidato presidencial, escogido a dedo como dictaba la más pulida tradición del antiguo régimen, fue asesinado. En este sentido, la especie de que él mismo hubiera ordenado la ejecución —creída a pies juntillas por una gran cantidad de mexicanos— carece de todo sentido: el advenimiento de Zedillo significó, para Salinas, una devastadora desgracia personal. No creo que su suerte hubiera sido lejanamente comparable si su delfín fuera quien ocupara la presidencia de la República. En lo que se refiere a los dominios que se le atribuyen, la imagen de ese personaje atavia-do de una chamarrita preparándose para escenificar una huelga de hambre en un cuartucho de Monterrey no es precisamente la de un gran potentado.

De paso, Salinas no tiene ya méritos. No fue el hombre que trasformó este país, no sentó las bases para que se convirtiera en una gran potencia industrial, no contribuyó al desarrollo político de la nación, no llevó a todo un partido hacia la modernidad bajo la doctrina del "liberalismo social", no celebró con el país más poderoso del mundo un acuerdo económico decisivamente beneficioso para México, no construyó una impresionante red de infraestructuras ni creó tampoco un eficaz sistema de asistencia social. No, no hizo nada de esto. Su único legado es la crisis de 1994 y una reputación de gran corrupto.

Y así, basta con que un pillo certificado, un empresario extorsionador dedicado a montar jugosos negocios al abrigo de poder político, lance la misma denuncia de siempre de que Salinas está detrás de la gran maquinación de la década —la madre de todas las conspiraciones, o sea, la trillada cantilena de que le cerró el paso a López Obrador en las elecciones de 2006— basta, repito, con que un tipo de muy dudosa moralidad escriba un libro en el que, de paso, embarra prácticamente a la totalidad de la clase política (incluida su antigua novia del señor, vaya mal gusto y vaya vileza del personaje) para que la teoría del "complot" quede asentada por los siglos de los siglos.

Y es justamente en ese momento, cuando el "derecho de réplica" se trasmuta en una epidemia de jeremiadas sobre la malignidad de los conspiradores —acusaciones alegremente recicladas por todos los interesados, desde luego, excepto aquellas que implican a un Gobierno de López Obrador integrado por colaboradores tan tenebrosos y tan corruptos como todos los demás— cuando, por una extraña casualidad, se escucha la voz de un ex presidente que se une al coro de acusadores. La entrevista de don Miguel de la Madrid había ocurrido días atrás, es cierto, pero se difunde en el momento oportuno.

Hasta aquí, las oscuras intervenciones de un gran maquinador, Salinas, que no logra siquiera controlar lo que dice un antecesor suyo y cuyos emisarios no ocupan, hasta nuevo aviso, una posición verdaderamente determinante en el actual entramado del poder. Porque, supongamos que Salinas "maneja", digamos, a Madrazo o a Manlio Fabio o a quién sabe más. Pero, señoras y señores, ¿acaso no es el PAN, el partido de Calderón y de Fox y de Germán Martínez, el que gobierna este país? ¿El inmenso poder del ex presidente no se ha siquiera traducido en un triunfo de su partido? Naturalmente, podríamos pensar que, vistas las cosas, los panistas son los actuales peones de Salinas. Sin embargo, los beneficios no me quedan muy claros e inclusive si la conspiración contada por Carlos Ahumada estuviera, en parte, destinada a que Fox, jefe del Ejecutivo, metiera las manos para obtener la liberación de Raúl Salinas de Gortari, el hecho mismo de que nunca se le pudiera comprobar legalmente la autoría de un asesinato le aseguraba de todas maneras que no cumpliera una desmesurada condena de cárcel. Si todo fuera tan tétrico y si la justicia fuera un asunto de tan descaradas intervenciones entre los diferentes Poderes del Estado, el propio Ahumada seguiría encerrado, hoy mismo, en el Reclusorio Norte.

El mito del Salinas diabólico es una de las más fascinantes leyendas de este país. Pasarán muchos años antes de que la historia coloque a este hombre en el lugar que le corresponde:

Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2
$ 65328.41
Tam: 603 cm2
AMIRALRIOS

ni ángel ni demonio; más bien, un presidente de luces y sombras que, a pesar de todo, fue el último que tuvo la posibilidad de realizar grandes cambios en México. ■M

revueltas@me.com

Si todo fuera tan tétrico y si la justicia fuera un asunto de tan descaradas intervenciones entre los diferentes Poderes del Estado, el propio Ahumada seguiría encerrado, hoy mismo, en el Reclusorio Norte

HÉCTOR TÉLLEZ/ARCHIVO